



“Aquellos que trastornan el mundo”

Este año se celebran los 100 años de la Iglesia Metodista en Córdoba. Córdoba, junto a Tucumán, Santiago del Estero y Salta, forma parte de la región Centro, que es una de las siete regiones que integran la Iglesia Evangélica Metodista Argentina.

Seguramente uno de los hechos más importantes de la historia de la iglesia cordobesa es la reciente designación de su Pastora **Nélida Ritchie** como obispo de Argentina. Fue consagrada el domingo 17 de julio y se constituyó en la primera obispo mujer del país. El 23 de julio compartió con **Tiempo Latinoamericano** algunas perspectivas y reflexiones.

Tiempo Latinoamericano: *¿Cuáles fueron los hechos más destacados y las líneas pastorales más importantes en estos 100 años de la Iglesia Metodista en Córdoba?*

Nelly Ritchie: A diferencia de la Iglesia Metodista en otras partes del país, en Córdoba tuvo una presencia más hacia adentro de la comunidad evangélica que hacia afuera. En otras partes del país la Iglesia Metodista ha estado muy comprometida en el ámbito educativo, a través de colegios, universidades, o en el ámbito de lo social. Tal vez por las particularidades de la historia de Córdoba, la iglesia local ha estado más preocupada en su propia vida interna. A partir de los años '70, antes y después del Proceso militar, hay una apertura, yo no diría de la iglesia en general, pero sí de algunos líderes de la iglesia, hacia el campo de los Derechos Humanos en respuesta al compromiso en su defensa que asumió la Iglesia Metodista a nivel nacional, y que es un compromiso ecuménico. La apertura a lo ecuménico la

hace también tomar conciencia de la necesidad de tener una presencia más activa en la defensa de la vida.

T.L.: *¿Dé qué manera influyen las particularidades de Córdoba?*

N.R.: Córdoba ha sido, históricamente, un espacio muy tradicional, muy conservador en lo religioso. La actitud conservadora de la Iglesia mayoritaria, que es la Católica Apostólica Romana, ha generado también respuestas muy conservadoras del resto de las iglesias. En ese sentido, creo que Córdoba tiene una historia muy particular, de agresión, de rechazo de distintas formas, a todo lo que es una postura distinta, en el campo de lo religioso, pero también en otros campos. Este es un análisis muy superfluo. Puede haber otras razones, pero ésta es una de las que saltan a la vista porque esa agresión quedó marcada. Hay personas, que ahora están comprometidas en el campo de lo ecuménico, que les ha costado mucho ingresar en ese campo porque no se pueden olvidar de que en su juventud, cuando se reunían como evangélicos, los apedreaban. Hace 50 años, esto acontecía en Córdoba. Creo que esa intolerancia no se vive así hoy; pero entender ese período nos hace entender por qué ciertas iglesias evangélicas, incluyendo la Metodista, tienen cierta actitud introvertida, más preocupada por su propia existencia.

T.L.: *¿Cómo llega la Iglesia a Córdoba?*

N.R.: A Córdoba llega después que a Rosario o a Mendoza. En esos lugares había familias inglesas que se mudaban por trabajo e iban conformando las comunidades religiosas. Aquí se envía

una persona a reunir familias de origen protestante. Las familias estaban en relación con las empresas. Eso le otorga características particulares a la iglesia en Córdoba porque se comienza atendiendo a esas familias. En una etapa posterior de la Iglesia Metodista va atendiendo a otros y creciendo con ese estilo de evangelización "al aire libre", muy típico. Pero en principio se responde a las necesidades de las distintas familias que se van instalando en las distintas ciudades.

T.L.: *¿Cuáles son los desafíos más importantes que se le plantean a la iglesia en la actualidad?*

N.R.: Internamente tenemos dos posturas muy presentes: una, la de la importancia de recuperar la vida comunitaria de la Iglesia Metodista, recuperando los aspectos de iglesia evangélica, por un lado. Y por otro lado, la valoración de un aspecto que a través de los últimos años ha demostrado ser una gran riqueza: lo ecuménico. Siempre está la tentación de caer en uno de los extremos. Yo creo que nuestra identidad metodista permite esa pluralidad; y que el desafío es crecer como comunidad, y que ese crecer más no signifique cerrarnos sobre nosotros mismos, porque tenemos que ser capaces de crecer en la diversidad, para ser una presencia dentro de la sociedad cordobesa. Es interesante pensar que la Metodista es una de las iglesias históricamente más antigua, pero numéricamente más pequeña. Esto aparece como una contradicción. Y, sin caer en una actitud proselitista, en el sentido de presentar lo de uno como lo mejor y que el resto no sirve, es importante compartir lo que para nosotros es una riqueza con aquellos que nos rodean.

T.L.: *¿Cómo se puede lograr una mayor presencia social?*

N.R.: En la medida en que las comunidades sean de una fe viva, más comprometida, de hecho, vamos a tener una mayor presencia social. Un desafío que nunca nos hemos animado a encarar es el ámbito universitario. Y creo que la Iglesia Metodista tiene un gran aporte para hacer ahí. No ha existido una tarea de Pastoral Universitaria, que, desde mi perspectiva, tiene que ser ecuménica. Creo que el aporte de la Iglesia Metodista sería hacer una Pastoral junto con otros. Junto con eso es importante no perder la presencia que nuestra Iglesia está logrando cada vez más en los ámbitos populares. Creo que son como dos puntas, y ambas son necesarias porque así nació el movimiento metodista: de la inquietud de universitarios de llevar delante un programa de evangeliza-

ción más integral. John Wesley era un estudioso, un universitario, pero se daba tiempo para la oración, para el estudio de la Palabra y para repartir pan entre los que tenían hambre. No estaba tan preocupado por mantener una institución. Murió sin saber que se había generado algo así como una Iglesia Metodista. Había generado un movimiento de renovación espiritual, preocupado en la realidad de las primeras víctimas del proceso de industrialización en Inglaterra. Tenemos que volver a esto para recuperar la identidad: un movimiento fuertemente espiritual, eso es lo que le daba fuerza al movimiento, pero fuertemente comprometido con los sectores populares; donde la reflexión intelectual no reniega del compromiso social y el compromiso social se nutre también de la reflexión intelectual. Creo que descubrir esas dos puntas como tensiones importantes nos ayuda a comprender lo que es el movimiento metodista y no la iglesia como una institución a preservar.

T.L.: *¿Cómo se manifiesta esta presencia creciente de la iglesia entre los sectores populares, de la que hablabas anteriormente?*

N.R.: Primero, hay una notable presencia en algunas de nuestras congregaciones (parroquias), tal vez por el empobrecimiento de la clase media. Esto no se daba antes. La Iglesia Metodista en la ciudad de Córdoba tenía una presencia de "avanzadas", o sea, una iglesia central tenía una obra popular, un trabajo popular. Lo que está surgiendo ahora es el afianzamiento en los sectores populares de comunidades de fe. No es la atención caritativa hacia el grupo que funciona o trabaja en los barrios, sino es la constitución de comunidades de fe, de iglesias. De alguna manera significa estar presentes donde la gente está. Y esto tiene que ver con el fenómeno de la creciente presencia evangélica en los sectores populares, en especial, de los evangélicos pentecostales. Inclusive si ustedes van a las comunidades metodistas que están surgiendo en los sectores populares, van a descubrir una característica distinta a la Iglesia Metodista en el Cerro de las Rosas o en el Centro de Córdoba: Es un estilo más carismático, más popular. Esto es una experiencia nueva que nos desafía muchísimo, porque, aunque proclamábamos la pluralidad, teníamos una tónica muy parecida en las iglesias. Y creo que esto le está pasando a la mayoría de las iglesias más armadas, supuestamente más tradicionales o como algunos han llamado como si fuese un calificativo o una valoración, más "serias".

T.L.: *¿Cuántos miembros aproximadamente integran la iglesia en Córdoba?*

N.R.: Tenemos un sistema especial de contar a la gente, porque consideramos miembro activo de la Iglesia a aquella persona adulta, que ha hecho profesión de fe, que se ha incorporado voluntariamente a la iglesia y que participa. Detrás de esas personas puede haber una familia. La comunidad en Córdoba seremos más o menos unas doscientas y pico de familias. Somos una Iglesia pequeña. Yo creo en el precepto bíblico del Antiguo Testamento de que el pueblo crezca. En la medida en que crezca el Pueblo de Dios, crece el testimonio acerca de lo que comprendemos al ser Pueblo de Dios. Y este crecimiento no tiene que ser movido por nuestro deseo de prevalecer como institución, sino porque si creemos de verdad que el mensaje del Evangelio es un mensaje que enriquece a la gente y que le da dignidad, es un compromiso que ese mensaje corra. Y entonces, cuantos más seamos los testigos, mayor será el beneficio de ese testimonio. Para nosotros es una preocupación. Inclusive dentro de las líneas de trabajo de los próximos años está explicitado intencionalmente el tema del crecimiento de la iglesia; porque creemos que a pesar de que nuestra cultura se llame cristiana, realmente el mensaje de Cristo no lo estamos viviendo. Y lo digo desde las propias iglesias. Me parece que tenemos que volver, como dice el Apocalipsis, al primer amor, a esa militancia cristiana y a esa mística de decir: "esto que yo vivo me gustaría que lo vivan muchos, porque esto es lo que da sentido a mi vida". Y creo que eso está muy lejos de hacer prosélitos, hacer seguidores de causas, que se embanderen acriticamente. Un objetivo es que aunque seamos pocos, ser aquellos que trastornan el mundo, como decían de los primeros cristianos en Éfeso.

T.L.: *¿Cuáles van a ser los aspectos acentuados en tu nueva función?*

N.R.: Muchos me han preguntado: "Como mujer ¿cómo vas a ...?". Yo creo que hay cosas que las mujeres vemos o hacemos distinto de los hombres, y es correcto. A través del tiempo, las mujeres pastoras, o las mujeres que hemos trabajado algo los temas bíblicos y teológicos hemos enfatizado lo complementario. Dentro de la vida de la iglesia, y de las iglesias cristianas en general, descubro muchísima riqueza, muchísimos dones y talentos, que si tuviésemos la capacidad de hacerlos complementarios y no competitivos, nos enriquecerían mucho más. La función de pastora y, en mi caso, de obispo, me parece que tiene que



Obispo Nelly Ritchie

ser hacer que cada pequeña comunidad aporte sus dones para el bien de todos. Una teóloga decía que el buen teólogo tiene que saber hacer una sola cosa: hacer conexiones. El segundo aspecto tiene que ver con algo que decía Gustavo Gutiérrez: que el tiempo de la oración es el tiempo en que uno quiebra el círculo diabólico de las urgencias y de las eficacias. Poder darnos tiempo para estas tareas de fe no es una tarea menor. Tomarnos tiempo para que nuestro tiempo tenga sentido. Hay que detenerse para poder escuchar el clamor del pueblo y la Palabra de Dios y descubrir la vida de Dios dentro de la vida de las personas y la voz de Dios en el clamor de la gente. Pararse y detenerse no quiere decir aislarse ni convertirse en contemplativos. Uno puede ser contemplativo en el camino, las luchas de todos los días. Y esto tiene que ver con lo tercero que yo enfatizo mucho, que es que en la iglesia no hay protagonismos, no hay estrellatos, no hay cosas importantes que hacen personas individuales, lo importante es lo que hacemos comunitariamente.

Reportaje:
Cecilia Michelazzo / Hugo Mamani